

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **“Sobre los inicios en la enseñanza” una aproximación a la elaboración de un punto de vista epistemológico sobre la enseñanza oral del psicoanálisis de orientación lacaniana.**

Guindi, Patricia.

Cita:

Guindi, Patricia (2012). *“Sobre los inicios en la enseñanza” una aproximación a la elaboración de un punto de vista epistemológico sobre la enseñanza oral del psicoanálisis de orientación lacaniana. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/794>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Hw6>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# “SOBRE LOS INICIOS EN LA ENSEÑANZA” UNA APROXIMACIÓN A LA ELABORACIÓN DE UN PUNTO DE VISTA EPISTEMOLÓGICO SOBRE LA ENSEÑANZA ORAL DEL PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA

Guindi, Patricia

Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina

## Resumen

Mucho se ha discutido sobre la formación teórica de los psicoanalistas en las organizaciones. La enseñanza oral desde siempre se erige como un tema importante en los distintos ámbitos de enseñanza, más se observa una vacancia en la producción de conocimientos desde una mirada epistemológica.

Estas elaboraciones se proponen significar aspectos de la enseñanza oral del psicoanálisis desde una perspectiva epistemológica de orientación lacaniana. Para tales efectos se abordará el prólogo de Lacan a su enseñanza oral: Los seminarios. Motiva esta decisión el hecho de que es posible, desde los comienzos, leer en Lacan una concepción asumida referida a la enseñanza. Se recorta así el tema de los inicios en sus diferentes aspectos.

Los inicios de la práctica docente de Lacan aportan a pensar los inicios en la práctica de cualquier profesional vinculando la formación y su puesta en acto. Trabajaremos los inicios de la enseñanza oral de Lacan y la enseñanza concerniente a los inicios. Se destacará el hecho de que la propuesta aloja en todo momento a los sujetos. Se revela que las reflexiones alcanzadas pueden extenderse a diferentes campos ya que no se ciñen a la enseñanza del psicoanálisis.

## Palabras Clave

Transmisión, Enseñanza, Enseñante, Maestro

## Abstract

“ON THE BEGINNING OF TEACHING” - AN APPROACH TO AN EPISTEMOLOGICAL POINT OF VIEW IN THE ORAL TEACHING OF LACANIAN PSYCHOANALYSIS

Much has been discussed on the theoretical training of psychoanalysts in organizations. Oral teaching has always become an important topic within the different fields of teaching, though a considerable lack of knowledge from an epistemological approach has been noticed.

The aim of this approach is therefore to represent an epistemological point of view in the oral teaching of Lacanian psychoanalysis. For this purpose, Lacan's prologue to oral teaching, The Seminars, will be raised. This Decision has been motivated by the fact that it is possible to interpret Lacan's assumed conception towards teaching

from early on. The topic of the beginning in its different aspects is thus outlined.

The beginning of Lacan's approach to the teaching profession entices people to think about the beginning of the exercise of any other profession, taking into account both the learning aspect of it as well as the exercise of the profession itself. Therefore, we will deal with the beginning of Lacan's oral teaching and with teaching in relation to the beginning. The fact that the proposal concerns individuals will thus be highlighted.

Moreover, it is necessary to point out that the conclusions reached here could also include different fields since they are not restricted to the teaching of psychoanalysis.

## Key Words

Transference, Psychoanalysis, Desire, Teacher

## Introducción

Mucho se ha discutido sobre la formación de los psicoanalistas en las organizaciones. La formación teórica en el ámbito profesional constituye desde siempre un tema importante en los distintos ámbitos de aprendizaje y se sitúa en el núcleo mismo de la transmisión y la enseñanza.

Cuando se hace referencia a la formación en general, se piensa en los siguientes aspectos: la formación teórica y la formación práctica. Ésta última refiere al saber hacer, por lo que la cuestión se traduce de la siguiente forma: ¿cómo se transmite un saber hacer? Y, la primera, se traza en lo concerniente a ¿cómo se legan los saberes[i] y los conocimientos? Enseñanza oral, transmisión, y aprendizaje, en general y del psicoanálisis son los tópicos a poner en tensión.

Estos planteos cruzan campos disciplinarios diversos. En este caso el del psicoanálisis y el de la educación. Sin embargo, sin invalidar un diálogo entre los campos, es de considerar que el psicoanálisis entre en diálogo con la propia disciplina para delimitar con mayor rigurosidad qué es enseñar psicoanálisis y cómo se lo enseña, es decir; cómo se enseña acorde al objeto de enseñanza. Este plan-

teo vincula a estos campos disciplinarios de un modo diferente e interesante de adentrarse en él. Los contactos entre los campos disciplinarios pueden ser diversos y atender a las necesidades específicas de cada área. Los tiempos modernos actualizan las modalidades de contacto entre diversas áreas.

En la actualidad cada vez es más frecuente consultar a psicólogos y/o psicoanalistas, a la psicología y al psicoanálisis con el objeto de aprehender la complejidad del hecho educativo en su densidad, para pensar alternativas de abordaje y resolución de conflictos.

De esta manera, la realidad educativa le aporta al psicoanálisis preguntas, por ejemplo en relación a la subjetividad de la época, a la enseñanza, el aprendizaje, la transmisión. Dicho de otro modo, la educación le aporta al psicoanálisis cuando lo interpela en la posibilidad de intervenir en la actualidad. Así, psicoanálisis, ciencia y época se entremezclan para validar el campo de la enseñanza como área de indagación.

El tratamiento de la temática inviste, ciertamente, un valor central, dado que, de la concepción que se tenga de los medios e instrumentos que conducen a dicha formación, se concluye una determinada concepción de la disciplina, en este caso del psicoanálisis, con efectos en la dirección de la cura.

Si bien la cuestión de la enseñanza oral del psicoanálisis es un tema que, desde los inicios, atraviesa casi toda la historia del psicoanálisis mismo y en particular la de la orientación lacaniana, es aún relativamente escasa la producción teórica ordenada o sistematizada como área de indagación y estudio al respecto. Se observa una vacancia en la sistematización y en la constitución del tema como campo problemático de investigación y desarrollo.

A la hora de pensar en la formación de un psicoanalista, más precisamente en la formación teórica, es casi natural que uno se dirija en una primera instancia a buscar en los mentores del psicoanálisis[ii] referencias y señalamientos al respecto, como así también estudiar cómo transmitieron ellos sus descubrimientos. Resulta interesante entonces subrayar que la actividad central de Lacan a diferencia de la de Freud, quien era un escriba entusiasta, eran sus lecciones orales en el marco de los seminarios.

A tal punto que se los puede considerar, como se mencionó anteriormente, una obra (Milner, 1996). Hoy sus lecciones son leídas como si se hubiese tratado de un único seminario y son conocidas como *El Seminario*. Enseñanza y pensamiento potentes cuyos efectos aún perduran.

Los seminarios de Lacan son conocidos como su obra póstuma en tanto transmisión oral del psicoanálisis. El mismo Lacan refiere esta cuestión.

En esta oportunidad la finalidad es presentar el desarrollo al que se ha arribado respecto de los inicios en la enseñanza desde diversas perspectivas: los inicios de Lacan en su práctica, su mirada sobre los inicios y cuestiones de actualidad que tensionan la problemática de la formación. El propósito además es ir construyendo un enfoque respecto de a quién se lo considera maestro desde una mirada epistemológica y asimismo psicoanalítica de orientación lacaniana.

Estas elaboraciones se proponen significar aspectos de la enseñanza oral encontrando sus motivaciones en las particularidades de

la enseñanza misma de Jaques Lacan[iii] que fue primordialmente oral en el marco de lo que hoy se denomina *los seminarios*.

Las elaboraciones que se presentan vienen a aportar conocimientos en este espacio vacante al cual se hizo referencia con anterioridad. Responden a la necesidad de aportar a una delimitación más precisa del campo de la enseñanza en general y en particular la del psicoanálisis y de lo que se denomina la formación teórica como tal.

Se comenzará estudiando las referencias iniciales de los seminarios de Lacan relativas a la enseñanza. Más precisamente se abordará el prólogo a la edición de sus clases, de su primer seminario. Motiva esta decisión el hecho de que es posible ya, desde los comienzos, leer en Lacan una concepción asumida referida a la enseñanza. Se recorta así el tema de los inicios en sus diferentes aspectos puntualizando los comienzos de la enseñanza oral del propio Lacan.

Los inicios de la práctica docente de Lacan aportan a pensar los inicios en la práctica de cualquier profesional vinculando la formación y su puesta en acto. Trabajaremos los inicios de la enseñanza oral de Lacan y la enseñanza concerniente a los inicios. Se destacará el hecho de que la propuesta aloja en todo momento a los sujetos.

Se presentarán en primer lugar aspectos biográficos de su vida a los efectos de tensionarlos con cuestiones actuales relativas al inicio de la actividad de enseñanza. ¿Desde qué lugar subjetivo se comienza la tarea docente, a qué edad, con qué recorrido? Se observará que Lacan empieza a dictar clases siendo mayor, con un recorrido personal y académico vastos: ya estaba doctorado, había producido desarrollos teóricos sobre psicoanálisis y había realizado su análisis personal. Los inicios de la práctica docente vinculados a la formación y al trabajo con la propia subjetividad es lo que se discute a partir de estos datos y se problematizan para la reflexión.

Se deliberará sobre las enseñanzas que pueden leerse acerca de los inicios en la práctica como enseñante donde traza quién deviene maestro, como un lugar y una posición a la que se arriba o no. Implica, entre otras muchas variables, un trabajo particular con los egos, los del enseñante y los del aprendiente que suelen ponerse en juego en el proceso de aprendizaje. Se va a entender al maestro como un lugar, un posicionamiento subjetivo, como alguien que realiza un trabajo continuo y riguroso con los conocimientos, con los saberes y las destrezas, las técnicas, pero que a la hora de ponerlos en juego, crea. El maestro, en cierta medida puede ser considerado como un performer.

Para concluir entonces, aseveraremos que desde el inicio Lacan asume una posición como docente que es diferente de la de analista. Promueve otro trabajo con la subjetividad tanto del enseñante como con la del estudiante. Expresa, se necesita de un trabajo especial con el propio ego: Estimula a la creatividad suscitando, de esta forma, un trabajo cognitivo importante con los alumnos. Invita al desarrollo de un estilo propio en el ejercicio del rol. Se apropia de un deseo particular: del deseo de enseñante.

## Desarrollo

### 1. Los inicios de la enseñanza de Lacan. ¿Cómo lacan comienza su práctica docente?

Jaques Lacan comienza a dictar clases en 1953[iv], lo que revela

que emprende la tarea de maestro a la edad de 52 años. Primero fue médico psiquiatra, luego psicoanalista. Desarrolló su práctica clínica en ámbitos hospitalarios públicos y de manera privada. Realizó su análisis personal y a la edad de 52 años, como se refirió con anterioridad, comenzó su actividad de enseñante.

*El Seminario*, que ofreció en público entre 1953 y 1979, se constituye como uno de sus más importantes legados.

Cabe reconocer la edad de sus inicios en la docencia como un dato curioso e interesante desde diferentes aspectos. Asistimos a una época actual en la que el menosprecio por la adultez está a la orden del día. Y si le agregamos el hecho que a la edad de 52 años alguien pudo empezar una carrera con éxito, resulta tal vez más inconcebible. El impacto es aún mayor si focalizamos en la carrera docente en los tiempos actuales. El imaginario social sostiene un desprestigio y una desvalorización exacerbados, injustos por lo generalizado del hecho, dirigidos hacia los maestros grandes.

Los datos biográficos de la vida de J. Lacan proporcionan una invitación interesante para analizar en nuestros tiempos, por ejemplo, desde qué lugar cada uno comienza la tarea de enseñante, a qué edad pero también con qué recorrido personal. ¿Cuál es la formación de los que se inician en la enseñanza? ¿Con qué recorrido laboral, académico y subjetivo los maestros y/o profesores estrenan su actuación como enseñantes?

Retomamos aspectos de la vida y obra de Lacan a los efectos de abrir un espacio de reflexión sobre los inicios en la práctica profesional de la enseñanza a partir de pensar en su comienzo como enseñante.

Es en 1932, a los 31 años de edad, cuando aparece su tesis de doctorado en medicina: "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad". Siendo un joven psiquiatra, aborda un caso de paranoia, bastante famoso en su momento, en Francia. Se trata del llamado *Caso Aimée*, que es el nombre que Lacan le da a su paciente, valiéndose del nombre de la protagonista de una de las novelas que escribe esta paciente.

En junio de 1932 empieza su análisis con Rudolph Loewenstein, quien por aquellos tiempos era considerado como el mejor analista.

Cabe señalar que Lacan se acerca al psicoanálisis en esta época, motivado por las inquietudes que le despertó el caso clínico trabajado para su tesis doctoral. Va en busca de unos textos freudianos y no los abandona más.

Se desprende de lo mencionado, que Lacan llega a la actividad de enseñante una veintena de años más tarde de haber recibido su título de Doctor, habiendo realizado su análisis personal y desarrollos teóricos sobre psicoanálisis.

En contraposición a esta particularidad puntualizada sobre los inicios de Lacan en la enseñanza, hallamos hoy día que la docencia suele ser una profesión degradada, en sus diferentes niveles educativos y en el imaginario de la sociedad. Pero también lo es, muchas veces, para la comunidad analítica.

Un ejemplo de tal degradación lo constituye el hecho de que en muchas oportunidades el rol de enseñante es considerado en sí mismo como un medio para "circular" y ver si se genera transfe-

rencia para que al final del proceso, algún estudiante quiera hacer análisis con el profesor. El rol docente "sirve para..." Se le añade una utilidad, el de orientarse a tener el consultorio lleno. Tener el consultorio lleno, en sí mismo no está ni mal ni bien. Trabajar bien no está en cuestión, ni constituye en sí la problemática. Lo que se subraya es la confusión para con el rol de enseñante, que si bien encierra un beneficio que viene por añadidura: generar en los estudiantes transferencia y demanda de análisis, si se lo vuelve utilitario aplasta lo que hay en él de deseo. La tensión existente entre deseo y utilidad queda suprimida.

Mas esto no es todo, ya que esta posición se arroga un destinatario particular de nuestras prácticas. Lo crea. En el ejercicio de un rol, en el mejor de los casos, se inventan y producen sujetos, se sea consciente o no de este aspecto. Se recorta aquí una cuestión importante a la hora de pensar en la enseñanza y en el rol de enseñante, a saber; ¿Cómo se piensa al destinatario de la enseñanza? Este lugar va a estar habilitado acorde al posicionamiento del enseñante.

Analizando estos aspectos biográficos podemos afirmar que sobran las evidencias que expresan que los buenos maestros no tienen edad y que devenir maestro en todo el sentido de la palabra incluye un recorrido formativo importante acompañado de un recorrido subjetivo profundo. La posición subjetiva que también puede denominarse ética y profesional de un enseñante, es parte de un proceso de trabajo arduo y constante con la formación y la subjetividad, como así también con la práctica profesional. En lo concerniente a la enseñanza del psicoanálisis puede observarse que muchos eligieron el camino de la transmisión con un recorrido subjetivo y profesional basto y particular sin confundir la posición de analista con la de enseñante. No es la misma: una verdad que no va de suyo y que abre la posibilidad de que un maestro devenga ahí. Un excelente terapeuta puede no ser un buen enseñante y viceversa. Afirmamos entonces que podemos hablar de una posición subjetiva particular del enseñante como tal.

Elegir la transmisión es una decisión relacionada con el propio deseo, en tanto uno decide un camino para orientarse en su carrera. La actividad docente tiene la particularidad de articularse con el deseo de enseñante[v]. La concepción de maestro que Lacan propone es tomada del Zen y articula los deseos puestos en juego, los procesos, los placeres y las dificultades. Maestro es un punto de llegada y no de partida. Se deviene maestro si uno trabaja con la formación, con el propio proceso de aprendizaje y con las subjetividades: la del propio enseñante, la del aprendiente y las que se producen en el proceso en cuestión. Los aspectos relacionados con la filosofía Zen resultan de particular interés[vi] para comprender su posición respecto de la enseñanza. Por todo lo antedicho expresamos que, para la mirada lacaniana, Maestro se escribe con mayúscula.

## **2. Su Enseñanza Acerca De Los Inicios.**

### **a)¿Cómo empieza el seminario n°1 de Lacan? su inicio: el prólogo. una concepción sobre la enseñanza.**

Las enseñanzas de Lacan se inauguran el 18 de noviembre de 1953. Es en esa fecha cuando comienza el dictado de sus seminarios y dicta la primera lección. Él autoriza la publicación de sus seminarios y prologa el primer número: El Seminario I. A continuación las siguientes palabras de apertura:

“El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada.

Así procede, en la técnica Zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña ex cathedra una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla.

Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica. [...] [vii]”.

Es sorprendente el hecho que un seminario comience con una visión sobre la enseñanza y el aprendizaje, sobre la transmisión.

Resulta de interés analizar este comienzo para leer e interpretar su mirada sobre la enseñanza y la formación.

En este trabajo se desarrollarán las ideas que surgen de la primer oración que escribe en el prólogo a la publicación de sus lecciones en el Seminario 1, las que nacen de tal inicio.

En general los cursos, los libros y/o las clases en sus aperturas nos informan sobre lo que uno va a encontrar en ellos, es decir; introducen sobre los contenidos que se desarrollarán. Sin embargo, Lacan encuadra desde el mismísimo comienzo una posición asumida sobre quién es un maestro. Pero no lo explica claramente. Impone un misterio a develar. Parece dar una pista sobre cómo él va a concebir su enseñanza. Si uno desea comprender más esta cuestión, se tiene que poner a investigar las fuentes, las referencias, sus interlocutores. En otras palabras; si a uno le despierta curiosidad y quiere aprender tiene que ponerse a estudiar para así comprender y esto es, desde el principio. Por lo menos esta es la posición de Lacan al respecto. Desde el inicio, promueve el impulso a querer saber más y la motivación a profundizar e indagar.

De algún modo puede aseverarse que su modalidad de escritura y el estilo que hallamos se lee como una forma de poner en acto su concepción sobre lo que él entiende por enseñanza y por enseñante.

Asimismo es de destacar el hecho de que Lacan comienza sus clases, sus lecciones orales, con una mirada referente a qué es enseñar y qué es aprender. Una posición propia en tanto apropiada y fundada tocante a qué es un maestro. Señala una concepción decidida. No abre su seminario con los contenidos del curso.

En este sentido, cabe reflexionar si hoy día los que se acercan a la docencia tienen un proyecto personal elaborado de antemano, sobre la actividad de enseñante que desempeñarán, dicho de otro modo; si se acercan a la práctica con un marco teórico pedagógico disciplinar acerca de qué es enseñar la propia disciplina y sobre cómo se la enseña. Es decir; si se tienen estudios o lecturas realizadas sobre cómo pensar la transmisión de la materia que uno eligió su estudio, como profesión. El tema de la formación se hace presente como medular a la hora de idear la enseñanza, particularmente la oral, de cualquier disciplina.

Puede ratificarse entonces que Lacan llega a la docencia con una

concepción erigida sobre la transmisión y la enseñanza. Y esto instituye una particularidad. No se trató solamente de una persona erudita que se encontró con un auditorio y en ese encuentro, en un a posteriori, puede decirse que algo sucedió, que hubo fuertes efectos de enseñanza. Tampoco se trató de un analista que desde ese lugar se puso a enseñar. No. Él inicia sus clases, haciendo referencia a cómo piensa a un maestro.

Pareciera que esta posición hoy día, la de saber sobre la enseñanza, está desprestigiada, es decir; que parece sobrevalorarse el contenido a enseñar, por su forma. La experticia pocas veces incluye un juicio sobre cómo ceder esos contenidos culturales adquiridos, a las nuevas generaciones. Y, en muchas ocasiones, y sobre todo cuando de psicoanálisis lacaniano se trata, parece que cuánto más inentendibles y sofisticados se dispongan los contenidos, se está hablando de un mejor psicoanalista, de un mejor profesor. Los estilos son propios. El estilo que Lacan adoptó concerniente a la dificultad y a los sentimientos que despiertan su lectura, hacen a Lacan. El estilo es una marca personal, un sello, una huella. El estilo es el hombre, por lo que no hay posibilidad de copias ni plagios. El mayor desafío es pues encontrar-se en un estilo propio y disfrutar desarrollándolo.

A modo de síntesis puede revalidarse que desde el inicio de sus lecciones, las palabras de Lacan convocan a reflexionar sobre la enseñanza. De ellas se desprenden los siguientes interrogantes: ¿Cómo empieza una enseñanza? ¿Cómo inicia un maestro una clase? ¿Cuál es el lugar que le da un maestro a su auditorio? Tales planteos trazan un campo a indagar para los profesionales que se dedican a la docencia. Interrogantes todos que invitan a pensar en la formación, en la enseñanza oral como un eslabón ineludible.

## **2. b) Desde los inicios en la enseñanza: ¿qué transmite desde el inicio sobre la enseñanza? una posición y una concepción sobre qué es enseñar**

Los inicios suelen constituir un tema en sí. La iniciación siempre se muestra inquietante y desafiante, incluso a veces también mítica. Detenernos por un instante en los inicios de la obra de Lacan, más precisamente en la primera oración del prólogo a sus lecciones orales; a saber: “El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada”, es la propuesta

La finalidad es colegir el sentido que subyace a la cita, el que no se revela desde un inicio claro al entendimiento. Se infiere que el maestro desde el principio marca una diferencia y lo puede hacer con cualquier cosa, incluso con un sarcasmo y una patada. Parece al mismo tiempo por un lado, una irreverencia y en segundo lugar, una verdad de Perogrullo, más no lo son. No cualquier intervención interrumpe un silencio en un sentido hondo.

Nos centramos por unos instantes en esta cuestión de la “interrupción”, en el tema de marcar una diferencia al inicio de una enseñanza con el objeto de aportar a su esclarecimiento. Nos adentramos de esta manera en los inicios y tomamos, por ejemplo, los de un curso o una materia. Para tales efectos, se sugiere la observación de que en general la experiencia en el trabajo con colegas de la educación, proclama que en la propuesta pedagógica en los inicios de un nuevo curso o de una materia se halla la presentación de la asignatura y la realización de una actividad concerniente a recoger las expectativas para con ella. En líneas muy generales,

la experiencia atestigua esta modalidad. Se incluye en tal plan la presentación de los profesores. Suele ser fundamentada desde las pedagogías o más bien desde las didácticas, desde las bondades que acarrea la explicitación del contrato pedagógico y del dispositivo. Y, puede ser.

Imposible oponerse a ningún plan en particular empero, acorde a nuestro entendimiento, si tal propuesta constituye en sí una modalidad, deviene en una propuesta acotada que impone una mirada empobrecida sobre los sujetos. En muchas ocasiones esto constituye un llamado al aburrimiento y a la pérdida del interés. Cuando en realidad se procura lo contrario, estimular la motivación por el desarrollo del curso en cuestión. Se pretende interrumpir el silencio, no provocarlo. Por lo menos esta es la lectura que se realiza de esta apertura, la de Lacan en este prólogo a la edición de sus clases. La actividad en sí misma no es problemática. Lo que se problematiza en esta oportunidad es el posicionamiento subjetivo del enseñante que lleva a cabo de manera reiterada tal proyecto en los inicios. El propósito es analizar, mas allá de las buenas intenciones, cuál es la concepción de sujeto y de grupo que se tiene y se produce desde tal o cual posición de enseñante. La finalidad es conjuntamente, leer la propuesta sobre los inicios y la enseñanza que se plantea en la cita referida.

En este sentido entendemos que el trabajo por interpretar lo referido por Lacan es leer un enfoque propuesto a través de su estilo.

Tal vez la posición de los educadores suponga, o dialogue con un sujeto que conoce sobre sus expectativas. Lo que no está mal. Sólo que, encontrándonos en el siglo XXI, esta interlocución sobre los sujetos resulta insuficiente. Contrariamente a tal visión, Lacan presenta a los sujetos desde el primer momento atravesados por la experiencia del inconsciente, lo que admite la posibilidad de no conocer todo sobre uno mismo, y esto incluye a las expectativas para un curso o materia determinados. Abre de entrada dos cuestiones nodales a la hora de deliberar sobre la enseñanza; la de los saberes[viii] y los conocimientos en tanto constituyen las dos caras de un mismo sujeto. Estas ideas nos conducen a pensar que las hiancias también pueden producirse en el marco de una clase. Y afirmamos entonces que los sujetos, el efecto sujeto, puede originarse en el marco de una clase con un maestro. Uno puede conmoverse en el contexto de una clase frente a un maestro. Algo nuevo puede producirse en ese contexto que hace de él un nuevo texto. Cuando esto sucede, se instala una diferencia, una interrupción a partir de “un silencio” o “una patada”, es decir; a partir de cualquier cosa, también de la presentación de una materia en una primer clase.

Retomando afirmamos entonces que el maestro al interrumpir el silencio, si lo logra, produce una discontinuidad en el continuo de la clase. Tal discontinuidad alienta el proceso de enseñanza, poniendo en marcha el trabajo, despertando los intereses y planteando los cuestionamientos. Entiende que la proposición es interrumpir, en tanto se logre crear presencia a través de ese “algo” propio de un maestro, que movilizce. No se ensaya entonces el comienzo de una clase para formar parte de ese continuo, para que el profesor logre incorporarse al curso, sino mas bien se lo funda con la finalidad de producir una diferencia que aloje a los sujetos, que produzca sujetos de ese curso. Se puede interrumpir con cualquier cosa refiriendo que se lo puede hacer hasta con “un sarcasmo, una patada”.

Reflexionando al respecto surgen las siguientes cuestiones: ¿Qué será cualquier cosa? ¿Será cualquier cosa de verdad en el sentido

del sentido común? ¿Qué querrá decir empezar una clase con una patada interrumpiendo el silencio?

En principio, hay una invitación a pensar sobre cómo se interrumpe el silencio, como se señaló con anterioridad.

Se lee asimismo una sugerencia acerca de pensar los inicios de las clases. Cuando hay un maestro, entonces, sus comienzos interrumpen nuestros silencios con cualquier cosa que hagan.

Se observa una particularidad interesante de señalar y es que ese “cualquier cosa” es planificado. No es improvisado. Hay una propuesta clara de planificar las clases, de considerar un tiempo previo en el que se diseñan las intervenciones en el curso, las que no se ciñen sólo a los contenidos, sino que incluye a esas “patadas”, “ejemplos” y “sarcasmos” que pueden potenciar el pensamiento y la erudición, al igual que el deseo de saber.

Asimismo puede colegirse que esa intervención propuesta en Lacan tiene que ver con una puesta en acto de la disciplina, de las particularidades de sus conocimientos, de su objeto de estudio, con el objeto además que los sujetos se encuentren en ella en el encuentro con ella, con la disciplina. Es de considerar especialmente, en esta ocasión, las particularidades del objeto de conocimiento. Una mostración que encierre en su presentación, desde el inicio, cuestiones a desentrañar propias de la materia y del objeto de conocimiento. Pero, por sobre todo, que aloje a los sujetos en ese movimiento propuesto “...ese constante hacer un alguien de algo”[ix]

Indaguemos, a continuación, el sentido de la palabra sarcasmo. Sarcasmo es definido por la Real Academia Española como “Burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a alguien o algo”. [x]Y, por cuestiones del sinsentido, puede acordarse de que la noción de patada no es necesario revisarla.

Es sabido que el estilo de Lacan fue particular y distintivo,[xi] pero su invitación fue a la libertad y a la creatividad. En general tal proposición no fue interpretada en su espíritu con aciertos. Y, tal convite está propuesto desde el comienzo de su enseñanza. El manejo de tal libertad hace a un maestro. Un maestro que pueda jugar con los sentidos, las ironías, que esgrima creatividad, que invente, que fabrique realidades en el marco de sus lecciones. Un maestro es un fabricante de realidades en su aula y con su auditorio. Un maestro, en este sentido de libertad y creación, es un artista y la enseñanza funda su arte. Como un artista, se propone asuma una posición subjetiva desprejuiciada[xii] para el manejo de su creatividad. Tal libertad si bien se plantea revolucionaria, íntima con una ética y una política que autorizan al encuentro con el propio estilo. “El estilo es el hombre” escribió Buffon, y Jaques Lacan prolongó la fórmula diciendo: “El estilo es el hombre al que nos dirigimos”.

La primer frase del seminario a la que se hace alusión, faculta a la creación de variados dispositivos de enseñanza. Se trata más bien de una posición subjetiva del maestro y no del recinto en que los estudios se dicten.

Enseñar en el recinto de una universidad no quiere decir hacer discurso de universidad[xiii] y estar fuera de él no quiere decir hacer un otro discurso que no sea el de universidad.

En este sentido la comunidad psicoanalítica ha sido muy creativa a la hora del diseño de espacios de formación. La enseñanza puede

sucedir en cualquier lugar, siempre que haya un maestro y unos estudiantes con sus deseos a disposición del encuentro.

Puede pensarse entonces también el rol docente como una posición subjetiva que además conlleva un rol político[xiv] sea en el marco de la enseñanza del psicoanálisis o en el campo educativo en general.

## Conclusiones

El tema de la formación se recorta como nodal y funda el campo definido de la enseñanza, sobre el cual es necesario estudiar con mayor claridad. La enseñanza oral se recorta así como un objeto de estudio de especial interés. El psicoanálisis de orientación lacaniana posee conocimientos para revelar y comunicar al respecto de la enseñanza del psicoanálisis y de la enseñanza en general. De esta manera se visualiza al desarrollo del campo como un aporte no sólo a la comunidad analítica sino también a otras disciplinas interesadas por una visión sobre la enseñanza desde una perspectiva epistemológica.

El examen sobre los inicios de la práctica docente de Lacan en el dictado de sus seminarios revelaron valiosas reflexiones. Al contrario de lo que ocurre en la actualidad, la edad para comenzar con éxito la tarea de enseñante no es en sí misma demostrativa ni explicativa del posterior desempeño. Lo que se recorta como privilegiado es la formación sobre la formación, valga la redundancia. Se destaca la concepción, el marco teórico pedagógico disciplinar con el que se comienza la actividad de enseñante. Un estudio sobre qué y quién deviene maestro y por ende, de cómo se aprende es la propuesta que se lee en la cita que se analiza en esta ocasión.

En el análisis de sus comienzos como docente se resalta el hecho de su formación respecto de la enseñanza oral, de quién puede ser considerado un maestro y respecto de cómo se desenvuelve un enseñante que se precie de tal.

Las enseñanzas que se leen sobre los inicios al inicio de su obra, son variadas, profundas y apuntan a desarrollar el propio estilo.

Lacan propone que las clases tienen que “interrumpir” el silencio del auditorio con “cualquier cosa”. Es una clara invitación a la imaginación, a hacer cosas que al mismo profesor le guste, a la creatividad, al vuelo de la imaginación y a la actuación en el contexto de la enseñanza. No obstante, ese cualquier cosa, si bien lo es; encierra lo singular de una posición subjetiva que implica a un deseo que puesto en funcionamiento, es decir; que en el mismo movimiento de su puesta acto produce “...ese constante hacer un alguien de algo”[xv]. Inventa y crea a los sujetos y al interés por la materia: resultan un producto, un efecto que adviene o no. No llegan con los alumnos cuando se hacen presentes en el aula. Se produce en el intercambio, a partir de la denominada “interrupción del silencio”.

Es posible entonces aseverar que es el enfoque de enseñanza que adopte el maestro en su práctica, el que determina de algún modo el tipo de aprendiz y el grupo que advendrán en ese curso.

No se excluye ni se niega lo que traen los participantes. Sólo se focaliza en las enseñanzas sobre los inicios, que subyacen en la cita trabajada, para así enriquecer la noción de enseñanza desde una traza psicoanalítica y a la vez epistemológica.

Puede parecer gracioso, pero hay una clara sugerencia a la planificación de las clases, de los inicios, de las intervenciones. Se puntualiza que la modalidad que tomarán las lecciones, la enseñanza oral y la transmisión posee un vínculo muy estrecho con las características del objeto de conocimiento en cuestión. Define el enfoque en cierta medida. Es así que para transmitir las enseñanzas del psicoanálisis, no es condición suficiente una formación teórica sólida para ser un buen docente sino es indispensable un posicionamiento y un trabajo con los saberes.

En este sentido podemos afirmar que desde el inicio Lacan asume una posición como enseñante y maestro que es diferente a la de analista. Promueve otro trabajo con la subjetividad de los involucrados.

El análisis de algunos datos biográficos de la vida de J. Lacan revelaron además que si bien los conocimientos son indispensables, se hace necesario asimismo un trabajo con la subjetividad, con la posición subjetiva que ponga a andar el deseo: el de enseñante. Un buen psicoanalista no necesariamente es un buen profesor. Y sin embargo se lo sabe poseedor de muchos conocimientos para serlo. La posición subjetiva del enseñante como tal se pone entonces en un primer plano. No se trabaja desde el deseo de analista. No es ésta la propuesta. No se lee tampoco que esa sea su posición en el dictado de los seminarios.

El maestro será también aquel que encuentre su propio movimiento en el trabajo, el que pueda desarrollar su estilo.

Al maestro de alguna manera se lo compara con un artista. La enseñanza, desde esta perspectiva, deviene arte. El maestro se dibuja como un performer quien crea una obra a partir de una puesta en acto creativa de sus conocimientos, saberes y destrezas. El guión de su actuación lo encontrará escrito en las características de la disciplina o del objeto de conocimiento a transmitir. Tendrá que aprender a leerlo. Se funda como un desafío. Su tarea será entonces, ponerse a trabajar para producir a partir de allí el propio movimiento y el movimiento propio de la enseñanza.

## Bibliografía

- Lacan, J. “Apertura” en el. El seminario. Buenos Aires, Paidós.  
Lacan, J. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”, 1981.  
Lacan, J. “La instancia de la letra”, Escritos 1, Ed. Siglo XXI, página 477  
Escars, C.J. El lector supuesto. Elementos para pensar la transmisión del psicoanálisis en la universidad Ubacyt 2004-2007 - P040. Disponible en Web: file:///C:/Users/Patri/Dropbox/Inv.%20UNGS/Vista%20del%20trabajo%20titulado%20EL%20LECTOR%20SUPUESTO\_%20ELEMENTOS%20PARA%20PENSAR%20LA%20TRANSMISIÓN%20C3%93N%20DEL%20PSICOAN%20C3%81LISIS%20EN%20LA%20UNIVERSIDAD.htm  
Herrigel, E. (2003) Zen en el arte del tiro con arco, Kier, Buenos Aires, 1968.  
Indart, J.C. (1989) Problemas sobre el amor y el deseo del analista, Buenos Aires, Manantial.  
Milner, J.C. (1996) La Obra clara, Buenos Aires, Manantial.